LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

PORTE PAGO — PORTE PAGO

AÑO IX — Núm. 330

Buenos Aires, Abril 25 de 1914

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062 (Dep. 2°)

SUSCRIPCION:

República Argentina, por mes 0,50

Exterior, por mes, pesos oro 0,25

GRAN CONFERENCIA

La Confederación Obrera Ragional Argentina convoca al proletariado de Buenos Aires para la conferencia conmemorativa que se realizará el 1° de Mayo, a las 9 de la mañana, en el local México 2070.

Cabe esperar que dada la significación de la fecha, todos los trabajadores acudirán a la Conferencia.

Así lo espera la Confederación de los trabajadores de Buenos Aires.

La concentración obrera

Con motivo de la iniciativa de la Confederación, nos parece útil dedicar un poco de atención a la concentración obrera que se preconiza.

A nuestro juicio, la actitud de esta institución es bajo todos conceptos acertada, y si los sindicatos autónomos responden, como es de esperarse, se hará una obra altamente revolucionaria y de incalculables beneficios para los trabajadores en general.

Sería esta una manifestación de madurez y de clara conciencia histórica, por parte de los trabajadores sindicados. Vendría a demostrarnos un grado superior de conciencia proletaria, por cuanto esa concentración implica, realizándose, la conciencia de clase, el espíritu solidario que debe emanar de la identidad de las condiciones materiales de existencia y de los comunes sufrimientos, que como trabajadores y explotados sentimos.

Porque, si bien es cierto que la clase obrera existe independientemente de su organización, no es menos evidente que, desde un punto de vista histórico y social, si esa clase no tiene conciencia de su situación, ella no existe para sí. Y la primera manifestación conciente de una clase, está en el reconocimiento de su propia individualidad, que se manifiesta con la organización para su defensa.

Sin estas condiciones previas, las clases existen para quien las busca, para quien las descubre.

Una clase obrera, para el economista que analiza las partes constitutivas de una determinada sociedad, puede existir y existe, en efecto, independientemente de la organización sindical.

Porque la organización es la primera manifestación conciente y como el economista no busca el dinamismo, sino la extructura o la anatomía social, halla la clase antes que esta tenga conciencia de su propia existencia. Porque así como en la vida individual no siempre se tiene conciencia de la propia personalidad, tampoco las clases sociales tienen conciencia de su existencia en todos los momentos de su vida.

Entre nosotros, hemos podido constatar la ausencia del espíritu de clase en los repetidos fracasos de las tentativas de unificación. La falta de esa conciencia significa, por otra parte, la falta de comprensión de su misión histórica.

La simultaneidad de esos hechos y las privaciones y miserias que los trabajadores sufren, los predispone a aceptar los misticismos y las ideologías redentoristas. El psicólogo Rossi ha indicado el dolor y las privaciones como fuente fecunda de todos los misticismos.

Y cuando la revolución es concebida de este modo, los revolucionarios hacen casuística, entreteniéndose en trazar planes, en descubrir principios políticos y éticos para el futuro.

En estas circunstancias, los charlatanes, los ideólogos o los sectarios — para valernos de una expresión de Marx — dominan. «Los obreros se limitan a aceptar y propagar las soluciones abstractas que esos señores formulan».

Estas afirmaciones de Marx tiene su plena corroboración entre nosotros. Aquí hemos podido ver a los anarquistas — pretendidos revolucionarios — secundar, conciente o inconcientemente, la obra de la policía y de los reaccionarios y políticos, que se esfuerzan en mantener divididos a los trabajadores.

Los males que acarrea la división no son para ser descriptos. El proletariado argentino los está sufriendo en carne propia, y lo que hace falta no es tanto señalar los males, como buscar su cura.

Y la iniciativa de la Confederación al invitar a los núcleos de trabajadores concientes a concentrarse en una institución para desarrollar una acción más vasta e intensa, podría determinar una saludable reacción entre los trabajadores desorganizados y aclarar la incipiente conciencia revolucionaria de aquellos que permanecen bajo la dominación de los ideólogos.

La concentración, al estrechar los vínculos de solidaridad ha de permitir una acción más persistente y de resultado más positivos, porque la lucha será más vasta e intensa, contrarrestando, así, los efectos perniciosos de la crisis.

Y no es aventurado esperar de una acción sindical más intensa la liberación de aquellos trabajadores que permanecen bajo el yugo de los ideólogos.

El pastoreo anárquico que ha sabido resistir las refutaciones dialécticas, no podría mantener su predominio ante un movimiento sindical más robusto y fecundo.

Los obreros abandonarían a sus pastores al ver los beneficios de la organización cosa que no hacen hoy porque son incapaces de comprender una demostración teórica.

En cambio, una demostración práctica, una lección de cosas y de hechos les haría comprender con más facilidad la esterilidad de su sectarismo.

La concentración obrera traerá, pues, al intensificar la acción, puesto que acrecienta su poder, beneficios materiales y morales muy importantes a la vez que nos acerca a la unidad de la clase, condición indispensable de la emancipación proletaria.

De este punto de vista la iniciativa de la Confederación es un acontecimiento de verdadera importancia histórica para el proletariado, y confiamos que los obreros inteligentes que poseen un sentimiento vivo de sus intereses sabrán prestar todo su apoyo para asegurar el éxito de la iniciativa confederal.

¡Preparémonos compañeros!

1° DE MAYO

Un año de vida productora, de fatiga y sudor, transcurrido lentamente para nosotros que contamos los días por las miserias y privaciones que sufrimos; un año más de explotación transcurrido bajo la férula insolente del capital opresor, justifican un día de tregua a la labor, de cese instantáneo del eterno trabajo creador, que no tiene más virtud para nosotros que el de perpetuar una vida de esclavitud. En un año cada cual ha sufrido miserias e injusticias de que tan llenos están los talleres y las fábricas, modernas cárceles en las cuales se nos considera y trata como a presidiarios, y en donde pasamos el día soportando la mirada ávida y escrutadora del burgués y sus servidores, y no pocas veces sus malos gestos y malos humores. Por un salario que se nos paga, y al cual retribuímos sobradamente con nuestra obra, se consideran los amos capitalistas con derechos para rebajarnos con sus odiosos procederes, con sus repugnantes abusos, llenando nuestra alma de justa indignación.

Y bien, trabajadores, contra esto es necesario afirmar una protesta y un anhelo emancipador.

Bajo tan ingrato sistema social somos víctimas de todos los males. La falta de trabajo nos hunde en la desesperación. Y nos falta trabajo porque hemos producido mucho, más de lo necesario; se produjo entonces la acumulación como resultado de nuestra generosidad de esfuerzos, que ha dado abundante y copioso fruto; y esta prodigalidad del proletariado tiene como recompensa el despido y el hambre en miles de hogares. A la abundancia con que damos nuestro esfuerzo se nos contesta con la escasez, a la sumisión con el despotismo; el bienestar que damos se nos paga con miseria y desprecio.

Y esto reclama e impone la justa protesta de nuestros espíritus sublevados contra tanta maldad y tanto dolor, que han motivado las luchas de todo el año entre el capital y el trabajo.

En esas luchas las fuerzas del estado burgués, militarismo, policía y jueces, no han hecho sino ensañarse en cuanto les fué posible contra el obrero y amparando el capital, después de tomar del mismo seno del proletariado a los hijos del pueblo que forman el ejército, armándolos contra sus padres y sus hermanos.

Y de esto fluye también la protesta del trabajo contra la opresión de los estados, constituídos al exclusivo fin de defender la injusticia privilegiada.

Contra todas esas manifestaciones odiosas del régimen burgués, trabajadores, es que se ha consagrado el 1.o de mayo como día de protesta.

La clase obrera de todo el mundo se arma y se abraza en una demostración gigantesca de fuerza y de voluntad. Aleccionada por su ruda existencia, ha comprendido que todos los pueblos tienen un solo y grande enemigo común, el capitalismo, y que contra su régimen deben concentrar sus fuerzas, con el propósito grandioso de conquistar los medios de producción, establecer la supremacía obrera en el campo del trabajo y hacer desaparecer toda causa de antagonismo, de miseria y opresión.

Así, todos los pueblos reunidos, realizan la conmemoración común de sus luchas contra el enemigo de todos y cada uno: el estado y el patronato. De esas luchas que han creado días mejores y condiciones más humanas; luchas por las cuales se conquistaron la jornada de ocho horas, suprimiendo los antiguos horarios de 10 y 12 horas; de esas luchas de las cuales nacieron grandes mejoras morales, puesto que impusieron respeto por el obrero, tratado antes como un ser sin dignidad, fué el obrero aprendiendo sus derechos y por ellas ha visto formarse en el seno de su clase una conciencia, que dicta propósitos de emancipación.

Trabajadores: No traicionemos con el olvido esas acciones pasadas; no olvidemos a los que han dejado su vida en las calles y en las plazas en la lucha por la defensa común; y en su nombre, en su memoria, abandonemos una vez más el trabajo y vayamos a formar en las filas donde están los obreros conscientes y altivos que desde sus sindicatos de oficios siguen la guerra a la explotación; acudamos a las filas de los bravos e incansables sindicalistas, que con profunda convicción, con energía y voluntad sin límites, espontáneamente y sin pedir ni aceptar recompensas por sus trabajos de todos los días en la propaganda y la organización, están combatiendo por la causa de todos.

No los dejemos solos en la lucha, pues son dignos de ser secundados y acompañados en sus esfuerzos titánicos y constantes.

Un simpatizante sindicalista.

La vaca flaca

Nuestro país vive aún una vida rudimentaria y natural en lo que se refiere a lo fundamental de su existencia y a la base de su grandeza, tan ponderada, fugaz y pasajera.

El refinamiento es exterior y aparente, lo más exterior que hay, y consiste en el vestido (¡la careta del cuerpo!), en la asistencia al teatro (pues excepto de la asistencia nada es nuestro del teatro), en el entusiasmo por los circos aristocráticos estilo el casino y en las modas y los modos europeos que adoptamos.

En lo demás somos primitivos. Las causas del progreso como la fuerza originaria de nuestros grandes principios, están y tienen sus raíces en una cosa tan natural como la ganadería. La misma independencia argentina tuvo como causa principal las bestias de nuestros antiguos hacendados. ¡El árbol de la libertad creció y fué abonado por los excrementos de las vacas que poblaban este suelo!

Las haciendas estaban gordas y el país aparecía rico y poderoso; había muchos carneros gordos y mucha hacienda, muchas vacas pletóricas, y la Argentina aparecía como sus bestias pobladoras, deslumbrando a los incautos y alquilando a los muy viles.

También fué muy poderoso y hasta decisivo coadyuvante a su progreso y engorde, la agricultura, faz superior a la del pastoreo.

Pero los elementos naturales están expuestos a cambios bruscos y a los vaivenes de la misma naturaleza. Una sequía puede cambiar en pocos meses la faz de las cosas.

Y es lo que ha estado sucediendo. El sueño faraónico de las vacas flacas se ha operado aquí. Y el dinero producido en los buenos tiempos, se ha gastado en pagar y enriquecer a los loros barranqueros que nos vinieron a hacer conocer lo que ya conocíamos antes que ellos lo aprendiesen en Europa; en pagar incienso que se quemó en torno al nombre argentino y llenar los bolsillos de quienes lo quemaban; en pagar a tantos bichos cantores que vienen a nuestros teatros a exponer sus cuitas y llorar en público; en comprar armas y muchas cosas lindas; en enriquecer a tantos accionistas europeos y a tantos explotadores argentinos que después se van a gastar en París el fruto aquí recogido. Y con todo eso, la industria quedó a la cuarta parte de su camino, el comercio vive con la tetera artificial del crédito, enclenque y llorón, y el medio artificial, natural en el hombre civilizado, no se creó aquí, casi, o por lo menos no alcanzó el grado de desarrollo necesario al estado actual del país. Así que ni tenemos un sistema industrial completo ni existe la vida sencilla y fácil de nuestros abuelos.

Tenemos las exigencias de nuestra pretendida civilización y no tenemos la base necesaria que nos la haga factible.

La vaca está flaca y el país que vivía de ella sufre las consecuencias.

ALCIDES ATAHUALPA

LA CARNE DE CAÑON

La madrasta patria ha vuelto nuevamente a poner de manifiesto su «inmenso amor» para con sus hijos pobres, que continuamente reciben caricias muy materiales.

Los soldados que fueron mandados a las maniobras son esta vez los que resultaron acariciados tan dulcemente, pues han debido pasar días de hambres que no conocían, debiendo pasar jornadas enteras sin más alimentos que dos galletas.

El ejército en maniobras, que no salió a sitios muy apartados, en plena provincia de Entre Ríos, comunicada fluvialmente con la capital por vías directas con pocas horas de navegación, estuvo a punto de ser diezmado por el hambre. ¡Qué habría sido si se trataba realmente de una guerra y hubiesen tenido que penetrar las tropas a regiones lejanas y despobladas!...

¡Lucidos habrían salido!

En las maniobras, sin siquiera estar rodeado, nuestro ejército estaba sitiado por el hambre...

Allí faltó todo, desde el alimento al medio de transporte, que tuvieron que improvisarse alquilando carros costeros que suplían con ventajas a los carros construídos con tanto retintín en nuestros arsenales.

Por suerte, ningún país anda con ganas de hacer grandes disparates, que si no, se nos vienen a Buenos Aires, sin mayor molestia.

¡Qué manera de preparar las cosas los jefes! ¡Qué preparación tan grande!

Sin embargo, con tantos pretextos de defensas nacionales se llevan una buena porción de millones.

Si ellos no sirven a la patria, la patria los sirve a ellos; y por eso es que la aman tanto...

Los trabajadores de la tierra

¡Nuestro triunfo!

LA EXPULSION DE NETRI DE LA FEDERACION A. A.

Las huelgas de Bigand y Alcorta de los agricultores, han quedado paralizadas debido a la tiranía patronal ejercida por la policía de la campaña y la obra traidora de Netri y Cía.

Debido a gestiones personales se ha podido conseguir la libertad de los compañeros J. Menna y F. Capdevila, que pasaban como acusados de disparos de arma contra la policía. Todas estas acusaciones eran completamente falsas las cuales obedecían a las órdenes de un terrateniente radical que todos conocen, para librarse de los citados compañeros, que son la parte más activa de la organización de Alcorta.

En la reunión del Comité Central de la Fed. Agraria Argentina del 17 del cte., después de varias sesiones del y el careo sostenido entre nuestro camarada Ghilarducci y Netri, ante el C. C. determinó la expulsión del farabute Netri, comprobando la traición nefasta hecha a los colonos de Alcorta y Bigand. Además, porque se había apropiado de la administración del Boletín y por medio del periódico «La Tierra», se combatía a los elementos que no respondía a la obra de Netri.

Así, eso demuestra que las acusaciones hechas desde hace tiempo en LA ACCION OBRERA, denunciando hechos que eran evidentes traiciones que se hacían a la organización de los colonos eran exactas y que nosotros estábamos en el terreno de la verdad, como lo seguiremos, para que se siga haciendo justicia, separándose de los traidores, con careta de apóstoles estilo Netri.

Pero creemos que eso ha sido empezar, pues quedan otros más rastreros que Netri; éstos son el secretario y procurador Canavés y Agresti. Este bufón que se prestó a la comedia del Banco Agrícola y que hoy propaga la obra de la cooperativa burguesa de acuerdo con Netri.

Pero si el C. C. no precede o levanta ciertos cargos que tiene, poniendo hombres prácticos de organización y no de negocios (como es Canavés), caerá en manos burguesas y será nulo lo hecho. Pues el C. C. ya debía de haber nombrado alguno de los que se propusieron, ni aunque fuera provisoriamente, pues el pobre don Francisco Netri, empeñado hasta los ojos, trata de formar otra federación.

Para terminar diré, que si esto hubiera pasado en otra oportunidad, hubiéramos ganado tiempo y salvado la organización. Pero la suerte no quiso que fuera así.

Adelante para la regeneración de la F. A. A., pero no olvidarse que el C. C. debe desvirtuar el último manifiesto, publicado por el traidor Netri referente a la sección Alcorta, abusándose del nombre de la F. A. A. para acusar de «agentes pagados por el gobierno» a los compañeros del Comité pro organización de los trabajadores de la Tierra, que el C. C. sabe que son buenos compañeros.

NETRI INSTRUMENTO DE LOS PROPIETARIOS Y AGENTE DE CARNEROS.—

Para el día 19 estaba anunciada una conferencia del señor traidor Netri.

Por eso presentaban mucha parada y bombo tres desmoralizados y cuatro inconscientes.

Se anunció el acto con disparos de bombas y ocupó la tribuna el falso apóstol don Francisco. Se propuso dar una conferencia y resultó un elogio a los patrones y colonizadores, afirmando que esos explotadores tienen el derecho de expulsar del campo a los colonos que se declaren en huelga, y en último caso, como cuando los colonos se mueren de hambre, pueden hacer un paro de seis u ocho días como máximo. (Textuales palabras). El único medio de salvación que propuso, fué la cooperativa... Toda su conferencia fué un elogio a los dueños de campo.

En la conferencia habría, cuando mucho unos 15 colonos. Los demás eran empleados de la casa Martelli y Cía., y todos los lambedores de platos de este desdichado pueblo. Algunos de éstos aplaudían.. Los colonos estaban nerviosos y a raíz de las palabras traidoras pronunciadas se produjo un incidente. Se quejaba el doctor porque en Alcorta no lo querían más y no lo aturdían con aplausos.

Se ha formado en seguida una sección de traidores lanudos, que la componen tres terratenientes y unos 15 inconscientes carneros, que serán los que tricionarán la causa en adelante, siendo patrocinados por los hermanos Netri, cura de ésta. Esperamos que los traidores seguirán siendo pocos, y que los colonos se darán cuenta del pastel que se les prepara en la cooperativa federal, que será una segunda edición de Carlo Lanza.

El individuo Netri habló indebidamente en nombre de la Federación, cuando nada tiene que ver en ella porque ésta lo expulsó el día 17, por haber comprobado la traición de este Robagás.

La policía, aliada a Netri, no permitió que se le refutara, y ni quiso dejar hablar al compañero Ghilarducci, que seguramente algo tendría que decir contra el mal proceder de don Francisco, aunque la policía no tenía porqué meterse en eso.

La condena y la desconfianza caen sobre Netri irremediablemente.

Si la casa cerealista Genoud, Benvenuto, Martelli y Cía., sigue con este gerente, los colonos van a tener que huír desesperados de ésta, porque con sus procedimientos va procurar hundir al que no le dé el voto, y sepa la casa que estos proceederes no van a tardar en producir otro movimiento.

EL DESINTERES DE NETRI.— Este causante de la ruína del colono, tiene el coraje de hablar de desinterés: pues bien, el día 15 estuve en la secretaría de la F. A. A., y allí me informaron que por un sólo día que ese señor estuvo en Buenos Aires, cobró 250 pesos, sin contar gastos de viajes; y en San José de la Esquina, por un discurso de media hora cobró 100 pesos.

Estoy esperando que Netri acepte el jury que le he propuesto para que revise los libros de la Federación A. A. y los de la sección Alcorta que están en mi poder, para saber cómo he administrado yo y cómo él, y saber también en qué ha empleado los 50 mil pesos de la F. A. A.

Que los colonos aprendan a no aterrarse a las palabras dulces de este señor que contienen el gérmen maléfico de Loyola y trae la discordia.

Soy socio fundador de la F. A.A. y hablo en nombre de muchos colonos y de varias secciones que quieren dar una compulsa de los libros de la F. para saber a ciencia cierta lo que va pasando. Tenemos derecho y nadie puede negárnoslo. El señor Cecco Netri me pidió que me retirase de la cuestión. Yo me retiraré cuando él haga una declaración franca y leal confesando que está a favor de los propietarios, entre los cuales él debe actuar como conservador y como burgués. Y deje a los colonos, que seguramente saben defenderse por sí solos mejor que como lo hacía él.

JOSE GHILARDUCCI.

El palacio de oro

Los grandes ladrones

Los grandes diarios se han ocupado al fin de los robos vergonzosos que se han hecho a la caja nacional con el pretexto de la construcción del palacio de oro, o palacio del Congreso. Circunstancias políticas determinan la denuncia de hechos conocidos desde hace más de diez años por todos los individuos que se ocupan de las cosas públicas.

Ningún periodista, y menos los políticos, ignoraban los grandes latrocinios allí cometidos. Más aun: se han iniciado diversas campañas y se han hecho repetidas denuncias, y luego quedó todo en el silencio más completo.

En el asunto están mezclados y comprometidos centenares de notabilidades políticas: diputados, senadores, ministros, ingenieros, etc., y esta gran complicación ha impuesto siempre el silencio, porque los denunciantes, políticos también, a lo mejor de sus denuncias se encontraban con amigos y parientes metidos hasta los codos en el mangoneo.

Veamos algunos datos del gran negocio.

La obra fué presupuestado primeramente en cuatro millones, que pronto ascendieron a seis, siguiendo después ascendiendo continuamente hasta llegar a gastarse treinta y tres millones sin haberse terminado aún... Y no se ha terminado para no hacer abandono de esa mina de oro. Según cálculos la obra debía estar terminada en 1898, y Roca debía haberla inaugurado con el primer mensaje de su segunda presidencia. El período de constitución de esa gran obra debía haber durado unos tres años. Además de los tres del cálculo han transcurrido 16 años más, y no terminó todavía, ni la terminarán en un siglo más si por los constructores y sus cómplices fuese.

El sistema de latrocinio es sencillo y conocido. Sin embargo, la comisión que tanto ruído acaba de hacer, nada ha dicho de ello. No ha hecho más que hacer referencias de cosas secundarias, si bien graves, del negocio, y no al fundamental sistema de escamoteo.

Conociendo el sistema por varios obreros que han sido cómplice involuntarios del asunto, vamos a exponerlo.

Se manda a los obreros que son tomados en la obra del congreso, a trabajar en las construcciones particulares del señor constructor del palacio que nos ocupa, pero firman los vales de obras del congreso que pasan a la tesorería de la nación, la cual no pagará al maestro, al cartero o a otros pobres empleados secundarios, pero paga religiosamente los vales los constructores que tan poca honestidad gastan.

El señor Besana ha construído grandes palacios en esa forma, cuyos materiales procedían, por lo menos en parte, de la obra del congreso.

Así que tal individuo, que era un simple constructor (ocupación de gente de poca plata) es actualmente un gran millonario.

¿Cómo es que cosas tan visibles y públicas no han sido impedidas a su tiempo y que después de 20 años siguen haciéndose como si tal cosa?

¡Por los cómplices!

¿Y cómo había tantos cómplices del hecho?

Las razones de ese hecho no dejarán de comprenderse a primera vista. No obstante, conviene decir a su respecto algo muy importante.

Son muchos los senadores, diputados y altos empleados del mundo burocrático que solicitaban del constructor del congreso que les refaccionase o les pintase sus casas y palacios. El señor Besana cumplía con gusto y mandaba a ejecutar esos trabajos a personal del congreso con materiales del mismo. Según nuestros informes esos trabajos no los cobraba. Es lo que nos han manifestado, los obreros que eran mandados a hacer esos trabajos. Así se compraba la voluntad de los padres de la patria.

Además, el congreso ha sido pintado, despintado y vuelto a pintar; hecho, deshecho y vuelto hacer en muchas de sus partes; y por coronación del gran desastre en construcción, la parte posterior del edificio presenta una depresión de dos pulgadas, que de continuar así su obra el tiempo determinaría un derrumbe para el día de su terminación, o sea para dentro de 50 años si no se presentan inconvenientes de última hora; o quizá el señor Derrumbe sea más de palabra en cumplir rápidamente su amenaza, sin exigencias de parte del gobierno, que el constructor en cumplir el contrato y la obra a la fecha requerida, con todo y los apuros del estado que seguramente reclama su casa.

Si por lo menos en ese derrumbe quedara sepultado nuestro parasitismo político, daríamos por bien gastados los treinta y tres millones.

Y todo el edificio, con tantos millones invertidos en él, no es más que una gruta en la cual se debe estar a luz eléctrica todo el día, y con ventiladores funcionando en las cuatro estaciones del año, porque allí no hay aire si no es movida artificialmente.

Así son los negocios públicos, como los asuntos de tierras y colonias, como el de la municipalidad hace tres años: ¡robos!, y nada más.

Así se hacen ricos pronto nuestros políticos y nuestros burgueses.

Así también el país se empobrece más y tiene que ser el mendigo de los capitalistas.

¡Esa es la gran moralidad burguesa!

El presente... inglés

La clásica frase de «presente griego» debe ser reformada por presente inglés, con lo cual quieren obsequiarnos las compañías ferroviarias consistente en un aumento general de precios, atribuído a la crisis. Es decir, que los capitalistas ingleses quieren descargar la parte que le corresponde de la misma sobre los otros, quienes tendrán que cargar con la propia y la de los demás. Pero cuando obtienen una gran ganancia no disminuyen un céntimo.

Tal vez quieren hacerse pagar el buen servicio que suelen prestar manifestados en retrasados e inconvenientes de todo género o por las vejaciones con que acostumbran proceder contra el personal.

Las compañías quieren ser bien pagadas y hasta piden aumento, pero cuando el personal les pide eso mismo a ellas, entonces inicia una persecución infame tendiente a satisfacer sus justos pedidos con un nuevo abuso, y hasta sin que se les pida aumento ni nada, basta sólo que sepa que sus obreros se unen, para tratar de molestarlos por todos los medios a su alcance, aun con los más ruines.

Los diarios, que a las solicitudes obreras oponen el argumento de que el obrero es muy exigente, no dice lo mismo ahora...

Cuando el obrero pide una pequeña mejora se le contesta que el mal estado de la industria, la crisis, el poco movimiento comercial no hacen posible acceder a sus deseos y que sus peticiones no son oportunas; y las compañías ferroviarias hoy solicitan aumento, precisamente basándose en la crisis, en el poco movimiento comercial y en la ruína de los otros. Pero ningún diario ha hecho constar la inoportunidad del pedido...

El gobierno tampoco ha tomado medidas para reprimir los disturbios ni piensa expulsar a los que encabezan tal movimiento, aunque son todos extranjeros peligrosos... para el bolsillo del pueblo.

Las compañías que ya se han desquitado con los obreros, piensan castigarlos otro poco. Pero no sabemos a dónde pueden alcanzar.

Con obreros a los cuales les pagan 40 ó 50 pesos mensuales ¿intentarán rebajas? ¡Son capaces, sí!

En fin, veremos si el gobierno autoriza el presente... inglés.

La "huelga" burguesa

Nuestros almaceneros están de «huelga» protestando contra un derecho que el estado les impone.

Pero una «huelga» que parece todo lo contrario de lo que una huelga realmente significa. En efecto, siendo o diciéndose huelga se manifiesta como un lock-out, con el cierre, pero tampoco es un cierre ni es un lock-out porque éste supone echar a la calle por un tiempo determinado a todos los obreros, y no es tal el caso, por cierto.

Pero tratándose de algo que tiene algunas apariencias con esas dos modalidades de acción, se presta para algunas reflexiones.

Ante todo nos demuestra cómo y cuánto es refractaria la moral del comerciante, del pequeño burgués a identificarse con la moral de lucha del obrero, a pesar de las causas que lo impulsan a la lucha, que son muy poderosas por las exacciones de que son víctimas.

No es la primera vez que han acordado el cierre y lo han realizado tan tristemente, tan ridículamente, que ha puesto de relieve no sólo una incapacidad combativa sino una imposibilidad para crearse en ellos una moral de combatiente. Son y serán unos excelentes discutidores de precio; son y serán gente muy hábiles para hacer pasar gato por liebre al cliente ingénuo, pero no son ni serán capaces para imponerse por una acción a los que los estrujan.

Cuando hay una huelga en un gremio obrero y va alguno a traicionar, lo primero que piensa el obrero huelguista es cómo hará para hacer que el carnero deje el trabajo. o si no puede lo anota para cuando se presente la ocasión propicia; pero de cualquier modo el huelguista sigue la huelga a todo trance hasta el último extremo, pasándose heróicamente meses y meses luchando en una acción que parece imposible para el que no tiene más recursos que el de su jornal, del que se priva en homenaje a los intereses de sus hermanos, sin tener ni un cuarto en el bolsillo.

En cambio, los «huelguistas comerciantes proceden al revés: cuando dejan cerradas sus puertas, lo primero que hacen es dar unas cuantas vueltas manzanas recorriendo el barrio y si ven un almacén abierto, en vez de procurar que su dueño lo cierre, se van apresuradamente al propio y lo abren también. Así entienden combatir el carneraje: carnereando ellos también.

Para que se efectúe el cierre se les compromete, se les hace firmar documentos; después para reabrir basta que vea o les parezca ver una puerta abierta.

Y se consigue con firmas y obligaciones que cierren, sólo porque cierran las puertas para abrir los portones y despachar por las ventanas; que sin este recurso, ni a palos los deciden.

¡Qué diferencia entre el obrero que nada tiene y que debe sostener la huelga a fuerza de hambre y de sufrimientos de todo género, y el comerciante, que bien pudiera pasarse mucho tiempo sin temor a ninguna privación, y que, no obstante, no resiste el movimiento!

El capital que tiene, lejos de serle una ayuda para la lucha, le resulta un inconveniente, grande, insalvable. Generalmente, el pequeño burgués ha perdido el hábito de trabajo, si alguna vez lo tuvo, y toda su vida y su porvenir los tiene confiados al pequeño capitalito, que ama más que a sí mismo. De aquí que sea el esclavo del mismo y que se subordine a él. Un cierre podría disminuírselo, y por eso cierra sólo aparentemente y aun así con malas ganas por algunos momentos. Sin embargo protestan siempre, incansablemente contra los impuestos.

Muchas veces, ante la cobardía o inconciencia de algunos obreros, muchos reniegan contra nuestra clase, diciendo que los trabajadores somos la gente más vil, pero si tenemos en cuenta la cobardía e ineptitud de otras categorías sociales, ¡cuán grandes, cuán inteligentes y heroicos nos resultan a veces los obreros!

Los comerciantes, por el contacto con todos, por tener más tiempo para dedicar a las lecturas, y también por tener más recursos, debían ser superiores a los obreros; pero desde el punto de vista que los presentamos, desde el punto de vista de la lucha y de la solidaridad, resultan inmensamente más torpes que los obreros..

Por eso todas las protestas poco efecto tienen, y el poco que alcanzan, es porque las casas mayoristas acreedores de todos ellos, les imponen que hagan lo poco que hacen bajo pena de retirarles el crédito.

Auguremos que esta superioridad obrera se manifieste en todo y por todo, sobre la pequeña burguesía primero, y sobre la grande después, que es como el proletariado conseguirá destruír la supremacía capitalista.

Siendo mejores luchadores los vencedores: siendo mejores por todo los sustituiremos.

¡Nuevo Sindicalismo!

Cacaseno ha tenido tan larga fila de nietos que su estirpe, como la de Adán, primero, y la de Noé, después, no se acabará nunca para que la vida sea más amena.

Y lo que la hace más agradable son los chispazos geniales de los sucesores del gran patriarca de tan divertida tribu.

Fíjense ustedes que el sindicalismo, con todo y ser una cosa tan nueva (como que se habla de él hace pocos años) ya lo encuentran anticuado, dogmático, sectario y lleno y relleno de prejuicios, aunque no ha hecho más que combatir todo eso con empeño, y precisamente por eso tal vez.

Se necesitan nuevos y buenos orientadores del sindicalismo, rezaba un pedido profesional en un diario de mucha circulación; y allí se presentaron los flamantes orientadores con las innovaciones a cuestas, que más o menos son las siguientes:

La campaña electoral última fué una ocasión espléndida para el sindicalismo, y sin embargo, debido a que Caseno no había dado aun su receta, el sindicalismo dejó pasar esa ocasión sin hacer sentir su influencia, ¡nada menos que en ese problema (aritmético?) en que se jugaban (a la escondida) vitales intereses de clase!...

Esa oportunidad preciosa se ha perdido y se seguirán perdiendo otras, no porque no hayan obreros (¡hombres geniales!) que dejen de comprender cuál es su puesto en la lucha, sino porque los vestigios de dogmas y sectas aun perduran en cierto modo en el ambiente sindicalista... La acción sindical debe bajar a la plaza pública y en vez de abstenerse en la lucha electoral exponer su criterio sobre la plataforma o el estribo electoral de los partidos políticos. Ya que la democracia va a triunfar ¿para qué oponerse? ¿Por qué ha de oponerse el sindicalismo a que la democracia inaugure su reinado?

Hasta aquí Cacaseno.

Parece que con el sindicalismo se quiere hacer como con el socialismo, del cual todo el mundo es adepto, a condición de que cada cual lo estropee a su gusto. ¡He ahí, por ese sistema, al sindicalismo convertido en portero de esa gran celestina burguesa llamada democracia!

No es el primer disparate antisindicalista que en nombre del sindicalismo se sostiene por individuos que del sindicalismo entienden como el burro de farmacia.

Conviene, sin embargo, no dejar pasar a Cacaseno y comparsa con sus interpretaciones por el terreno sindicalista, sin señalarle su puesto, que está fuera de él.

¡No faltaba más que hablaran en nombre del sindicalismo, los farabutes de cualquier capilla, contra cuya esencia ha estado guerreando continuamente el movimiento obrero revolucionario, el sindicalismo y los sindicalistas!

¡Bravo por el gesto y por y por el sindicalismo democrático! ¡Bravo por él y comparsas!

EL DE SIEMPRE.

Socialismo parlamentario y Sindicalismo

Los que conocemos el movimiento obrero, en sus diversos aspectos de anarquismo, socialismo político, y sindicalismo revolucionario aquí en la Argentina, desde sus comienzos y en los distintos países de la Europa, desde que hizo su aparición como fuerza proletaria de productores, para estraviarse en la democracia, con los políticos, y volver después a sus sindicatos a practicar la lucha de clases en el campo de la producción, tenemos el derecho de afirmar, que en presencia de los discursos, artículos y más que todo eso de los actos de los directores del P. S. A. y de la esperimentación de la acción parlamentaria por los partidos socialistas de la Europa, es un partido liberal más o menos avanzado. Aquí es oportuno recordarlo.

Si la burguesía fuera más competente, en el trabajo y en el gobierno, es decir, como patrones en el orden económico y en el orden político, en lugar de obstaculizar el avance del P. S. A. dejaría entrar al Parlamento y que llegaran hasta los ministerios, los diputados socialistas, quedaría evidenciado lo que dejamos dicho de que es un simple partido liberal.

Los miembros de la clase dirigente ignorantes en la cuestiones sociales no pueden, establecer ni notar todo lo que tiene de «marxismo! y de revolucionarismo!» aquel movimiento democrático.

Faltos de hábitos para meditar y reflexionar sobre los hechos, — pues su instrucción es libresca — se dejan impresionar por un lenguaje revolucionario y no se detienen a analizar y comprender los actos que producen — ni menos las fórmulas en que concretan y exteriorizan sus pensamientos y propósitos.

El prestigio e influencia política-electoral que tan rápidamente han adquirido, tiene su explicación en la ignorancia casi absoluta de la cuestión social de que adolece el pueblo democrático y su clase dirigente. Si estos no conocen la realidad económica-social; como se constituyen las fuerzas, en el campo de la producción; sus métodos de acción; sus roles históricos, sus problemas, etc., mal pueden saber lo que los socialistas políticos dicen y escriben sobre aquella.

La ignorancia del mundo del trabajo, los entrega incondicionalmente, a merced de los políticos socialistas... No tienen armas con qué defenderse, se parecen al indio que atacado por el hombre civilizado con armas superiores, se limita a llevar la mano a las diferentes partes del cuerpo donde recibe los golpes que se le dirigen. No luchan, dejan hacer y decir.

No es posible encerrar en los marcos de este artículo toda la vida parlamentaria de los partidos socialistas en los países de la Europa, con las legislaciones sociales promulgadas, los juicios vertidos sobre aquella, las discusiones producidas por los pensadores y estudiosos para demostrar y dejar evidenciado que el partido socialista parlamentario, no había obedecido a la concepción científica de Marx, aunque en este se encuentra, como hombre de acción, algunos actos o escritos que pudieran hacer creer que el problema social se solucionaría con la conquista del Estado. Aquí también debo hacer notar que en la época de Marx el movimiento obrero no tenía el grado de madurez que actualmente ha alcanzado y que nos permite a nosotros siguiendo el verdadero espíritu de Marx. evitar las desviaciones accidentales de este, continuando su obra de pensador, y no de hombre de acción.

El conocimiento a fondo de la vida parlamentaria de los partidos socialistas, descubrió que el Estado, era un poder coercitivo y no creador. Era la expresión política de la burguesía creado por ésta para resguardar, mantener sus privilegios, que la burguesía para emanciparse del feudalismo, tuvo necesidad de crear sus órganos propios

revolucionarios la comuna primero, el parlamento después, y que el proletariado productor no podía escapar al cumplimiento de esa ley histórica, necesitaba también crear sus órganos propios, formar sus instituciones.

Ya parte de los obreros más competentes y más enérgicos, se retiraron de los partidos políticos socialistas en presencia de la inutilidad de la acción parlamentaria y volvieron a sus sindicatos, desde donde han seguido luchando, confiando únicamente en sus propios esfuerzos, y en su propia competencia. 'El sindicato, las Federaciones, las bolsas de trabajo, son centros de transformación social, de formación de una nueva humanidad...

El movimiento sindicalista ha surgido en el campo de la producción, en el seno mismo de los trabajadores cuando estos se convencieron que aunque llegara a haber en el Parlamento mayoría de diputados socialistas no se conseguiría la emancipación de los asalariados, pues, no es con leyes y decretos que se realizará la destrucción de la sociedad actual capitalista y se creará en su lugar la sociedad socialista.

La experiencia del gobierno de la comuna en 1871, y la revolución de 1848, lo han probado hasta la evidencia.

La solución del problema social está, no en la conquista del Estado, sino en la conquista del taller. No hay que actuar sobre la superestructura política, sino sobre la estructura económica. No es con los partidos políticos, sino con las clases que el proletariado productor realizará su emancipación. No es votando el pueblo productor que realiza el marxismo, sino organizándose capacitándose con su lucha de clase y con su acción directa, sin salir del campo de la producción, pues su misión histórica, es transformar el trabajo esclavo, en trabajo libre, sustituyendo la institución patronal por la institución sindical.

Lo que necesita la clase trabajadora, no es entregarse a personas de otra clase para que la dirija y resuelva sus problemas, sino que ella aprenda a dirigirse a sí misma. Lo que ella necesita, es organizarse y adquirir las aptitudes y la preparación necesaria para dirigir el taller sin patrones.

La solución del problema social, está en dejar al productor en el campo del trabajo, no sacarlo de él y trasladarlo a la democracia, y convertirlo en un ser alegórico, en ciudadano, destinado únicamente a votar a elegir diputados, para que le solucionen sus problemas. No, la misión de todo intelectual honesto, que ha conseguido comprender la cuestión social, es ayudar a organizar y a capacitar la clase obrera. Es esta que tiene que emanciparse con sus propios esfuerzos, con la acción de cada día, necesita transformarse, formar su nueva mentalidad, conocer a fondo la producción, crear una nueva moral y un nuevo sentimiento jurídico y todo esto es el resultado de su lucha y de su acción, y no se lo puede dar el gobierno con leyes ni decretos.

Lo que caracteriza la sociedad capitalista actual, es el principio de autoridad, y el principio de la ganancia. El patrón político y el patrón económico. El gobierno— y el taller — el amo y el servidor, el capitalista y el obrero, el gobernante y el gobernado.

Si la clase obrera no se prepara para organizar y dirigir el nuevo orden social aunque se apoderara del gobierno y de la fábrica, seguría el gobierno y el trabajo, como en tiempos de los burgueses.

Si la clase obrera no se ha organizado y capacitado para crear otra forma económica de producción forzoso es, que vuelva a la única conocida, a la capitalista.

Según la concepción de los políticos socialistas, la solución del problema social, depende de la buena voluntad de los hombre que han tomado la dirección del movimiento obrero mientras que el marxismo, lo hace depender de un proletariado de productores, que han adquirido la capacidad económica, la inteligencia del trabajo y el sentido jurídico bajo la influencia misma de las condiciones de la producción.

Los políticos socialistas argentinos, son como los políticos socialistas de los otros países, se parecen más a lo que se conocen por blanquismo, que a lo que significa el verdadero marxismo.

El primero tiene la noción de partido, mientras que el segundo tiene la noción de clase. El primero actúa sobre la superestructura política, el segundo sobre la estructura económica, sobre la armadura de la fábrica... La clase para los primeros, es algo vaga y confusa, pues la constituye el partido socialista, aceptando en sus filas, al obrero, al capitalista, al rentista, al abogado, al médico, etc.... La clase para los segundos, solo la pueden constituir los asalariados y actuando en el terreno económico.

El partido aquí como en los países de la Europa tiene por objeto conquistar el Estado. La clase asalariada tiene por misión conquistar el taller, y libertado de la institución patronal, libertará a la sociedad del patrón político.

La acción indirecta que le imponen la política de partido al pueblo trabajador, le quita a este toda iniciativa, toda acción, lo imposibilita para su mejoramiento, y capacitación, mientras que la práctica sindicalista la acción directa, «que enseña a los obreros que no hay nada de fatal, puesto que son los hombres que hacen su historia» — es un esfuerzo constante, una superiorización continua, una oportunidad para formar su voluntad, y adquirir las aptitudes necesarias.

Los políticos socialistas absorvidos por las fórmulas, las teorías, etc. no han podido observar los hechos creados por la técnica y una acción más inteligente de los trabajadores, al transformar su método de acción, al modificar las antiguas corporaciones egoístas y mezquinas, pues que solo concretaban su acción, a un aumento de salario o disminución de horas de trabajo, por la institución sindical que venía a combatir y destruir la institución patronal, hacer de cada movimiento obrero, un movimiento de clase formando así un vínculo interior y común verdadero cimiento moral que creaba la solidaridad de clase.

Los políticos socialistas, no conocen esta transformación de corporatismo egoísta y conservador en sindicalista de clase y revolucionario, por eso siguen sosteniendo que sólo el Partido es capaz de crear un vínculo común en los trabajadores y llamarlos a un movimiento de conjunto.

Tenían razón de sostener ese método de lucha, cuando los obreros actuaban desde el corporativismo, pero no en la actualidad, después de haber creado las instituciones sindicales. El sindicato, las federaciones, las bolsas de trabajo, son instituciones que exteriorizan no solamente organizaciones de oficios, sino la clase asalariada organizada y capaz para dirigirse a sí misma. De modo que una acción general un vasto movimiento de conjunto puede practicarlo la clase, sin necesidad del Partido.

Es tan exacto lo que venimos exponiendo que la misma «Vanguardia» transcribe un trabajo publicado últimamente por Paúl Louis con el título de «La crisis revolucionaria inglesa, La transformación», en la que demuestra con hechos, la transformación del corporativismo conservador en sindicalismo revolucionario, y en que la clase obrera inglesa, organizada y capaz, toma ella misma la gestión de sus propios asuntos.

El movimiento sindicalista, ha nacido del seno mismo de la vida del proletariado productor, de su acción diaria y continua, sin influencia estraña alguna y más propiamente dicho, contraria a toda influencia del exterior. Es originalmente obrera, una exteriorización del conjunto, pues en los últimos movimientos sindicalistas se ha podido notar que las masas se han impuesto a sus propios directores haciendo que éstos sigan la inspiración de aquellas.

Esa concepción nueva de la lucha, no guarda relación alguna, con las teorías o programas pasados, nace de la vida, es el fruto de la acción creadora.

El Sindicalismo no se ha formado para disputarle a los partidos políticos su clientela electoral, sino para comprender a fondo el movimiento que aparecía confuso y oscuro para la generalidad. El ha comenzado por librarse de toda tutela exterior y una vez asegurada su independencia él ha ido practicando la lucha de clase y la acción directa, lo que le ha permitido librar al marxismo de todas las fórmulas, teorías, etc., con que lo habían mezclado los utopistas, los políticos y presentarlo a la luz del día, en toda su pureza. Antonio Labriola lo expresó—si es que es posible abarcar la vida del proletariado productor — diciendo que el marxismo era la inteligencia de la preparación revolucionaria del proletariado. Era, como decía Marx, la «filosofía de los brazos y no la filosofía de las cabezas», es decir, la organización y capacitación de los proletarios productores, y no pretención de dirigir o aconsejar a los jefes de talleres o de los Estados.

El razonar sobre los amos de la sociedad, eso no es **marxismo, sino utopismo.** El mérito de Marx es haberle dado al socialismo una base materialmente sólida, real, al fundarlo sobre el asalariado productor, pues éste, únicamente éste es el que por sus condiciones materiales de vida es el llamado a combatir la forma económica actual. Sorel también lo ha comprendido así, al decir que la clase obrera se ve obligada continuamente a rebelarse contra la jerarquía y la propiedad. Las otras clases pueden sufrir también por este orden social, pero ellas nò entran en oposición continua y franca contra la propiedad y la jerarquía.

J. A. A.

1° DE MAYO DE 1914

SIGUIENDO LA COSTUMBRE ESTABLECIDA DESDE HACE VARIOS AÑOS, «LA ACCION OBRERA» EDITARA PARA ESA FECHA, UN NUMERO SELECTO, DEDICADO EXCLUSIVAMENTE A CONMEMORAR LA GLORIOSA FECHA PROLETARIA.

PARA FACILITAR SU DIVULGACION SE HA ESTABLECIDO LA SIGUIENTE ESCALA DE PRECIOS:

Paquete de 20 ejemplares...	$ 1.—
» » 50 »	» 2.—
» » 100 »	» 3.—

LOS PEDIDOS ACOMPAÑADOS DEL IMPORTE DEBEN HACERSE DIRECTAMENTE A ESTA ADMINISTRACION.

LA ADMINISTRACION.

Diálogo de actualidad

Juan y Pedro son dos obreros que aunque separados por la incompatibilidad de ideas y tendencias, están unidos por el vínculo de la amistad. El primero es socialista parlamentario y el segundo sindicalista revolucionario. Ambos, reunidos casualmente en un café departían amigablemente; versaba la conversación sobre asuntos de actualidad e incidentalmente llevaron al tapete el tema de la poltica, a raiz de lo cual entablaron el siguiente diálogo:

Juan — ¿No te parece que los obreros debemos congratularnos al ver la marcha triunfante del socialismo que avanza con pasos gigantescos hacia el triunfo de nuestra causa?

Pedro — Opino de distinto modo, y no me forjo ilusiones por el triunfo de los socialistas, porque ello sólo puede interesar a los miembros conspicuos del partido, que hacen de éste una escalera para subir al pináculo de las alturas; mientras que los trabajadores siempre continúan en la misma situación, y como elemento electoral, solo desempeñan la triste misión de servir de escalones para que los otros suban al poder.

Juan — Pero a medida que vamos obteniendo mayor número de representantes en el parlamento, nuestros intereses y nuestros derechos tendrán una tutela en el estado y una voz hermana que se levantará enérgica y justiciera en defensa de nuestra clase, facilitando así la solución de nuestros problema social, porque éste es económico, no pación, que es la base fundamental del partido, fin para el cual este tiende a posesionarse del poder político.

Pedro — Niego en absoluto la eficacia de la acción parlamentaria para resolver el problema y la realización de nuestra emanci-político y por lo tanto debe ser resuelto en el campo de la producción. Además, el estado que tiene su orígen y fundamento en el antagonismo de las clases, es una institución burguesa creada a objeto de mantener la supremacia social de la clase capitalista; en consecuencia, es un instrumento de opresión, y es inconcebible que pueda transformarse en un mecanismo de emancipación obrera. En cuanto a la intervención del estado en la solución de nuestros problemas, la conceptúo ineficaz y perniciosa, porque toda acción que tienda a armonizar las relaciones entre oprimidos y opresores es de un resultado contraproducente para los intereses proletarios.

Juan — Opino que la forma más eficaz para realizar la emancipación obrera es la conquista del estado por la clase trabajadora por ser la forma legal aceptada y garantizada por las leyes, mientras que los medios violentos para llegar al fin que perseguimos, redundan en perjuicio de nosotros mismos y toda tentativa de rebelión será frustrada por la fuerza organizada del estado que supera en potencia a la fuerza obrera.

Pedro — Estás en un gran error y sostienes una utopía; no es la conquista del estado la que ha de producir la liberación del trabajo y nuestra emancipación, sino la eliminación, la destrucción total de él, porque como dije anteriormente, el estado debe su existencia al antagonismo de las clases, y nuestra total emancipación traerá como consecuencia inevitable la desaparición de las clases, sin lo cual nunca llegaría a ser un hecho; por lo tanto, la perpetuación del estado supone la subsistencia de las clases y de consiguiente la imposibilidad de realizar nuestra emancipación. De aquí nace la convicción, alimentada y fortalecida por los desengaños sufridos en las luchas políticas, de que nuestro método de lucha no debe ser el que emplean los políticos, sino el que establece el sindicalismo revolucionario, o sea la acción directa practicada eficazmente en el terreno económico por individuos que pertenecen a una misma clase social, que tienen los mismos sentimientos, intereses, necesidades y aspiraciones, y de consiguiente se encuentran habilitados para aunar sus esfuerzos inteligentemente y luchar en contra de la clase capitalista y las instituciones por ésta creadas. Así, pues, nuestro puesto de combate no está en el terreno político ni en el comicio electoral, sino en el campo de la producción y en el sindicato obrero.

Juan — Encuentro muy lógico tu razonamiento y sólidos y razonables tus argumentos; pero no me convenzo.

Pedro — Si no te convencen mis palabras, te convencerán los hechos que son más elocuentes y que hablan de una manera irrefutable y a medida que el socialismo avance con sus ruidosos triunfos, tú irás despertando a la triste realidad.

Ramón G. Videla.

La guerra y la revuelta

La clase obrera está siempre en condiciones de inferioridad económica, pero hay períodos, determinados por el desorden característico del modo de producción burguesa, en que aquella inferioridad se hace aguda, adquiriendo caracteres de miseria y hasta de hambre. En esos momentos penosos es que se hace más palpable por el proletariado el lugar secundario a que ha sido relegado en la sociedad. Y las causas de esta situación, que obran continuamente y que, por lo tanto, debieran ser atendidas y analizadas en todo momento para oponerse a ellas de una manera metódica e inteligente, suelen ser desgraciadamente sobrado olvidadas por el obrero en los períodos económicos en que su situación es menos miserable. Este olvido le es fatal, pues él implica una culpable indolencia por sus intereses de clase, cuyo castigo no tarda en hacerse sentir cuando la periódica depresión económica se produce.

Si en los buenos tiempos no adquiere la escasa preparación necesaria para atenuar los malos, ¿cómo se podría pretender que en toda ocasión está la clase obrera en condiciones para efectuar la radical transformación social que se suele señalar como la propia finalidad de su acción?

Es precisamente en los tiempos «dichosos» cuando la clase obrera debe ejercitar la virtud de «ver» sus desgracias; pues es en esas ocasiones cuando está en mejores condiciones espirituales para obrar más libremente y «ver mejor» lo que hace.

Es condición de todos los seres gozar en los buenos momentos los placeres que ofrece la dicha de vivir; pero aquí aparece una cuestión muy importante y una equivocación a su respecto suele pagarse dolorosamente cara. Ella es saber con conciencia que es el placer.

Cual sea para las clases dominantes, no tenemos ningún interés en saberlo; pero en cuanto se refiere a la clase obrera, sí que lo sabemos los sindicalistas. Nuestro espíritu y nuestro ideal sólo se satisface de una manera, la única digna y la única honrosa para un ser humano, ente combativo por excelencia: la preparación de la guerra y cada triunfo por ella conseguido.

Hoy, de todos los grupos humanos, el único que tiene condiciones para la guerra y que está en la obligación de ejercitarlas, es la clase obrera; su campo es el mundo de la producción y su tiempo todos los momentos de la vida. Todo obrero lleva en sí el gérmen de esta virtud, de este placer; pero es necesario saberlo encontrar y hacerlo florecer. Y para esta germinación y este florecimiento nada ofrece mejores oportunidades que el buen tiempo. Desconfiamos por instinto de toda acción llevada a cabo en situaciones anormales y la historia de nuestra clase así lo corrobora. Con el corazón alegre y la mente despejada e eliminada por la cálida luz de la conciencia, es como queremos y debemos preparar y librar todas las batallas.

Hay quienes no lo entienden así— no nos referimos a aquellos que no siendo obreros intervienen en nuestra clase oponiendo su santurroneria a nuestra acción sindical, éstos gozan de nuestro más profundo desprecio,— y piensan, por el contrario, que son esos momentos difíciles, que abundan en la vida del proletariado, los más propicios para efectuar los avances contra nuestro enemigo el capitalismo. Nos explicamos esta actitud de quienes lo esperan todo de los apasionamientos, esclavos como son ellos mismos de las pasiones; de quienes creen que sólo los sentimientos pueden mover a los hombres. Estos estados subjetivos menudean en la clase obrera a medida que su instrucción avanza y con ella la aptitud de medir cada vez más exactamente las enormes distancias que la separan de las clases burguesas en todos los órdenes de la vida social y especialmente en el económico; aquella se da cuenta de que es ella la productora de la riqueza y al mismo tiempo que le está vedado participar en su disfrute. No obstante, habituados como están a la esclavitud, el choque de estas dos consideraciones opuestas no accionan en la generalidad de los productores en todos los momentos de su vida, y he aquí entonces que cuando el hambre azota sus hogares la desesperación le presenta en toda su extensión la enorme injusticia social que lo acorrala, y que antes de ese momento no hizo nada por evitar.

Es entonces cuando algunos consideran llegado el instante de accionar enérgicamente contra el actual estado de cosas y surgen a luz todos los clichés de la verba «revolucionaria» a base de rencor. Hoy ya no puede temerse que surtan efecto; pero hasta ayer este procedimiento sólo condujo a la revuelta, espasmódicas exteriorizaciones de violencia, amorfas e inconscientes que fueron ahogadas en sangre y dieron pretexto para que el capitalismo apretara el torniquete de las leyes represivas. Pero si ya estas revueltas no se producen debido a los progresos que ha hecho en la clase obrera la organización, ésta aun no es suficiente para matar las esperanzas de los que malgastan su tiempo y sus energías en el malsano empeño de verlos surgir.

Sin embargo, la organización sindical del proletariado es revolucionaria por definición; pero son muy distintas aquellas explosiones inconscientes e inconsistentes que, a lo sumo y en su máximo desarrollo, acionarían como un torbellino, que todo lo arranca y destruye ciegamente, sin dejar tras de su paso otra cosa que la impresión de haberse satisfecho una venganza inútil y dolorosa negativa.

Sabemos los sindicalistas la larga y ardua tarea que nos conviene efectuar en nuestra clase para cimentar en su mentalidad los verdaderos conceptos básicos de una acción revolucionaria.

Si tuviéramos confianza en las palabras, quizá no nos fallara la verba para construir con ondas sonoras, como hacen todos los demás, portentosos monumentos de sociología para el futuro, no es con palabras ni con hombres que se satisfacen de ellas, con los que cuenta el sindicalismo para su acción, ésta debe ser el resultado de la voluntad de los obreros que consideran cada día presente como el más importante de su vida y en cada hecho consumado les queda la convicción de haber elevado a su clase en la consideración de los hombres, y que saben que esta consideración sólo se consigue haciendo sentir sobre el mundo la omnipotencia de su fuerza material.

¡Y esto no se conquista con revueltas lanzadas por sugestión! Jamás conquista alguna, cual la que se ha avocado el sindicalismo, ha necesitado una guerra más consciente ni guerreros de más excelsas virtudes!

SERGIO SONIA.

CARTA ABIERTA

AL C. C. DE LA FEDERACION A. A.

Con motivo del movimiento de los agricultores de Alcorta, se ha lanzado un manifiesto con el nombre de esa F. A. A., en el cual se acusa a sus primeros organizadores y a otras personas que se ocupan del proletariado de la tierra, de «agentes pagados por malos gobiernos o por enemigos de los trabajadores de la tierra, infiltrándose en nuestra misma organización, con el propósito de echarla por tierra». Estas y otras sandeces dignas de imbéciles dice el citado manifiesto, que se ha publicado en varios diarios burgueses y se envió a las seccionales.

Nosotros, los que formamos el «Comité Pro Organización de los Trabajadores de la Tierra», nos damos por aludidos, desde que hemos tomado parte en el citado movimiento, pues los compañeros Francisco Menna y José Ghilarducci, no son extraños a nuestra obra porque pertenecen a ella, como en parte el compañero Capdevila. Estos tres compañeros no pueden merecer ninguna desconfianza en el citado movimiento. Pues Menna y Capdevila, han sufrido prisiones por la propaganda de la huelga, y esto todos lo saben, a pesar de que el boletín «La Tierra», de acuerdo con el sumario policial, los acusaba por disparos de armas. Sobre Ghilarducci, cuando le asaltaron la secretaría, la policía protegía a los colegas de la F. A. A., que se valieron de su nombre.

Estos son la parte activa, que nadie puede acusar, sin ser piratas, como lo son Netri, Canoves y Agresti.

Del elemento del Comité, que no actuó, son Francisco Maldonado, M. Rigotti y José Bertaccini. A estos tres compañeros que bien conoce el C. C., no puede hacerles ningún cargo de la forma que acusa el citado manifiesto, «de cuatro traidores de nuestra causa nobilísima».

Creemos que los miembros del C. C. no pueden albergar en su seno sentimientos bastardos, que le insinúen esas infames acusaciones contra los miembros de este Comité, que estamos dispuestos a demostrar lo contrario.

Creemos que los miembros del C. C. no serán ciegos, para seguir las maniobras de los piratas de la F. A. A., Netri, Canaves, Agresti y Cía., y por lo tanto pedimos una resolución que desvirtúe las estúpidas afirmaciones del citado manifiesto.

Esperando que se tome en consideración la presente, los saludan por el Comité Pro Trabajadores de la Tierra»

Marcelino Rigotti.
Secretario

Rosario, 17 de Abril de 1914.

Secretaría: Corrientes 1247.

Correspondencias

BALCARCE

Resurrección obrera. — Tres asambleas.— Reorganización sindical. — Preparativos de conferencias.

El gremio de picapedreros y anexos del Cerrito (Balcarce), después de un profundo sueño, de un letargo prolongado que parecía dominarlo, ha vuelto despertarse reconociendo la necesidad de la organización sindical, que es el único medio, o sea la única trinchera para el obrero, donde puede parapetarse para repeler todo ataque de parte del capital y de los capitalistas explotadores, que de día en día nos vienen explotando y oprimiendo.

Por causa de que todos son casi patrones, hoy se ha reconocido que sea de un modo o de otro, es necesario que los pocos asalariados se organicen en sindicatos porque la organización y la acción sindical es el único medio al alcance de la clase trabajadora para subsanar todos los males concernientes a nuestra clase y para oponernos a la creciente rapacidad y pretención capitalista.

El día 12 del corriente, día tan hermoso para la rapacidad y mentiras clericales, denominado Pascua de Resurrección, ha sido mucho más hermoso para los trabajadores de esta localidad, pues en ese día se celebraron tres asambleas. Una de reorganización del gremio de picapedreros, otra de los panaderos y la otra del Centro Cosmopolita de Trabajadores.

Ese domingo ha sido un día de gloria sindical, un verdadero día de resurrección proletaria, un día de nuevo despertar, donde quedó constituído nuevamente un Sindicato que la inconciencia, los clericales, capitalistas y explotadores en general habían sepultado, y en que se estrellarán a la primera ocasión. Este Sindicato es un nuevo fuerte obrero, que los componentes de los mismos sabrán defender con el mayor interés y rebeldía para la reivindicación obrera y la emancipación proletaria.

El domingo 13 del corriente, este gremio ha demostrado un despertar completo, pues muy pocos fueron los que no concurrieron a la asamblea, y esperamos no falten a los sucesivas, pues se trata de un bien para nosotros mismos. La causa obrera es necesario que sea defendida por los mismos obreros. Nadie defenderá el interés de uno si ese mismo no se defiende de por sí.

Este gremio aprovechando la llegada de dos delegados de la Confederación Obrera R. A. al Tandil para el 1°. de Mayo, resolvió hacer circular varias listas de suscripción voluntaria, cooperando también el gremio de panaderos, a fin de obtener el éxito esperado, para sufragar los gastos de tren, etc., a dichos delegados, con el propósito de que lleguen hasta ésta localidad para dar varias conferencias y hacer vibrar nuevamente la voz sindicalista revolucionaria en este pueblo donde la explotación se hace insoportable, y al mismo tiempo dará una voz de aliento en nombre de la Confederación Obrera R. A. a los compañeros de ésta para que no desmayen en la empresa tan dignamente emprendida.

Que todos concurran a los próximos llamados de asamblea; que ninguno falte, pues es donde con mayor actividad deben dirigirse nuestras energías, y que no haya necesidad de comisiones para llamar a una asamblea; que todos seámos comisiones porque todos tenemos el mismo interés.

Formulo mi voto para que no decaiga ni un solo minuto el entusiasmo y rebeldía hasta que consigamos nuestra completa libertad como clase productora.

Antonio D'Amico.

TANDIL

Una cabeza de Tosca. — Venganza de Canalejas y Casalmeiro contra Pozo.

El señor Antonio Tonetta, explotador de una cantera en La Movediza, aprovechando la ocasión de la crisis de trabajo, quiso hacer una de las suyas.

El mes de febrero, con el pretexto que no tenía salida de material, paró la Cantera sin dar ni un día de plazo a los canteristas y herreros, como de costumbre en él, y después de varios días principió el trabajo nuevamente.

A los primeros del mes le pasó por la cabeza la misma idea y paró el trabajo en la misma forma, pero los compañeros, viendo que este explotador compraba material en otra Cantera, tomaron las medidas que le correspondían para que ninguno le vendiera el material.

Esta medida exasperó al cabeza de Tosca de Tonetta, que avisó a los obreros que antes de cobrar tenían que desalojar sus habitaciones!!! ¡Bravo Sancho Panza!

Los compañeros no se asustaron por esto y cada uno se retiró como mejor pudo, y don Tonetta está desesperado teniendo idea de trabajar con carneros; pero... la situación no es buena.

En fin, los compañeros le sabrán dar una buena lección para que aprenda de su manera de proceder; y por lo tanto avisamos que ninguno venga al Tandil y si se le ofrece trabajo de Tonetta es como trabajar con Seguin, Franco, Lavayén y C. Chato, o sea de carnero.

— ¡Pobre don José M. Pozo (a) Rodriguez San Pedro! Canalejas y Casalmeiro, después de haber abusado de él por 15 días lo expulsaron. Se vengaron diciendo que si ellos el año pasado fueron tratados en esta forma, ahora ellos pagaban con la misma moneda a cualquiera que le caiga bajo mano.

No le valió a don José M. el ponerse de rodillas: fué expulsado igual. El administrador Brunella no hizo hincapié ninguno, dado que para trabajar no servía para nada, y la prueba es que se le han presentado algunos otros como él y no le ha dado trabajo, diciendo que arruina piedra tiene suficiente con los que están en su cantera.

El pobre Pozo (de agua sucia) se ha tenido que marchar de Tandil y según parece va para la Costa Oriental a traicionar otros movimientos.

Es fácil que los verdugos de la Costa Oriental no le den trabajo pues a ninguno de los que van de Tandil le dan trabajo, ni aún que se vayan de aquí como carneros. ¡Tanto es el miedo que nos tienen!

La precipitación de Canalejas y Casalmeiro fué muy reprochada por el desorejado Piñero, dado que él también quería pasar varios días felices con el San Pedro haciéndole saborear el famoso «triunfo en la mano».

El día que salió del Tandil, don Raimundo lo mandó buscar con la aviesa intención de realizar otros quince días de experimentos, pero él que se dió cuenta del juego, con toda diplomacia le hizo saber que ya tenía bastante con lo que le pasó la quincna anterior y que hasta después de un descanso prudencial no quería saber nada de cuestiones de orden reservado.

— Los carneros de las canteras Albión, Franco, Lavayén y Cerro Chato han ordenado a Canalejas y a Paiva Couceiro que preparen el programa del 1.o de Mayo, y éstos después de chocar sus aspas vieron salir una chispa luminosa, que les hizo ver lo que necesitaban. Han pensado hacer un asado con cuero, pero de ternera, porque si lo hacen de carnero se van a tener que comer uno con otro.

Gennari (a) Depretis, es partidario acérrimo de varias bordalesas de caña, diciendo que si no se la toman los demás se compromete él solo a liquidarlas, a cuenta de mayor cantidad, con intención de destruir el alcohol.

Corresponsal millonario.

El soldado

En nombre de una mentira, la patria, y para defender una iniquidad, el capital y la explotación, se te arranca de tu hogar, del regazo de tu madre, para que dejes de sostener a tus ancianos padres y a tus hermanitos, que necesitan de tí y vayas a sostener a los ricos, a los millonarios, a los poderosos, que no se acuerdan de los tuyos ni de tí mismo, que eres su seguridad, que eres su centinela.

No se acuerdan de tu padre y de tu madre que yacen en la miseria por no tener a tí que los ayudabas, y sin embargo gastan miles de pesos diarios en lujo, en coches, en viajes, en sirvientes; no se cuidan de tus hermanitos, a no ser para llevarlos a la fábrica a trabajar, a explotarlos pagándoles con unos centavos el desempeño de un puesto de donde sacaron tal vez a un hombre; no se acuerdan de tí, que te dejan andar entre el barro, y que se recuerdan sólo de llamarte cuando se ven amenazados por tus hermanos que están sirviendo en el ejército industrial.

Antes los amos pagaban al soldado como se paga hoy al policía, pero eso le resultaría muy caro, y te toma a tí, joven obrero, por nada. Y en realidad nada vales para los ricos, que calculan el valor del hombre por lo que tiene. Tú nada tienes; nada vales, pues: y por eso nada te paga. En cambio a los mismos individuos del ejército con grados, a esos les paga espléndidamente.

Antes pagaban hemos dicho, y el mismo hombre de «soldado» lo dice, que significa «hombre a sueldo», asalariado, mercenario; pero después se creó la ideología patria, mediante cuyo engaño te llevan a tí y a otros a servir en el ejército gratuítamente.

Al soldado, se le ha quitado así el sueldo. En cambio, los altos funcionarios, que antes percibían sueldos modestos, se han asignado sumas fabulosas para compensar un supuesto trabajo, que no hacen, sino que hacen hacer, pues en la escala de la jerarquía todo el peso cae sobre el que está abajo de todo, sobre el cual descansan todos.

El nombre te califica de asalariado y en verdad no lo es. Pero los altos dignatarios, de monarquías o repúblicas se dan un gran título nobilísimo, con el cual entienden honrar al país, pero en realidad, son no ya los asalariados, los mercenarios, los soldados de los gobiernos, sino más: son los explotadores, los paniaguados de los mismos.

Soldado: no defiendas la iniquidad, no remaches tus cadenas.

Teseo Andino.

De Redacción

Dejamos constancia, por insistente pedido, de que el camarada Rigotti, de Rosario, nos ha remitido un artículo terciando en la cuestión suscitada entre el tal Florentino García con Villarruel, Quaglia y otros, cosa que no hemos publicado porque era demasiado extenso para un asunto tan ínfimo, y que por añadidura pierde todo valor, ateniéndonos a los informes del mismo compañero, pues el tal García y demás firmantes de la crítica no son personas reales, aunque los nombres y apellidos usados dejaban suponer que lo fueran, como asimismo la forma de su artículo. No siendo personas reales, ni sabiendo realmente quienes son, ¿con quién se va a discutir? Además, en el suelto que no publicamos se entraba en consideraciones de otro orden, justas y todo, pero fuera de lugar. No obstante, dejamos constancia de lo esencial de él, que expresaba la confianza de su autor hacia los acusados, como personas honestas, y la extrañeza de que otros individuos, anarquistas como ellos, se vinieran amparar en LA ACCION OBRERA para criticar a sus correligionarios por rivalidades de orden interno de sus agrupaciones, y que por añadidura se presentaban con nombres supuestos...

Debemos añadir que hemos recibido un segundo artículo firmado por Florentino García contestando a las réplicas que sus contrarios le hicieron, y que no publicamos tampoco. Siendo una cuestión «entre anarquistas» no podemos dedicarle mayor espacio que el de una publicación ocasional, pero nunca el que requiere una campaña, cosa que debiera hacerse en la prensa de ese campo.

Si hemos publicado la solicitada que motivó la discusión fué porque sus remitentes nos hablaban como obreros víctimas de malas prácticas de parte extraña a la clase obrera que se burlaban e insultaban a ésta, cosa que en el caso puede ser inexacta, pero que por elementos del mismo carácter lo hemos observado siempre nosotros mismos. Además, supusimos nombres reales los firmados. Y con todo, lo remitimos a la sección «Como se pide», que bien claramente indica que es algo ajeno a nuestras cosas y cuya comprobación y responsabilidad queda a cargo de los remitentes.

A eso se llama en otros periódicos, «hospitalidad», «liberalidad», «amplitud» de espíritu», «imparcialidad» y otras cosas lindas, que en nosotros se llamó sectarismo, maldad y otra porción de cosas malas.

Por último, el tal Florentino García, según los acusados, es un ex redactor del diario anárquico, el cual después de ocupar nuestras columnas durante mucho tiempo con sus artículos que entonces firmaba, cuando tuvo el diario a su disposición emprendió campaña contra nuestra investigación de terceros.

Como explicación, hay por demás.

Notas y comentarios

MANIOBRAS

Nuestro militarismo, cansado del farniente, se puso, o más bien dicho se dispuso a maniobrar. Aunque se dice que esto es un gran trabajo, el muchacho estaba contento como si fuese a una fiesta, pero el demonio metió la cola en el asunto y le aguó la fiesta. Sin embargo, no hay que creer que el militarismo está afligido por eso. De todos modos él ya tenía ganado el día más seguro que la batalla cuando ocurrió ese desastre acuático, dado que, por su temperamente atrevido, especialmente con las mujeres, había andado atropellando a una señora que por su hermosura ha rejuvenecido al achacoso vice en ejercicio, hasta decidirlo a escribirle epístolas zalameras que empiezan así: «Mi tesoro... nacional...» Pero el muchacho uniformado se equivocó y cuando estuvo cerca vió que a quien había faltado al respecto no era una mujer, como don Victorino lo soñara, sino un hombre.

— Mejor — se dijo; — así me ahorro los cincuenta de multa — y para no perder el tiempo, riéndose de la trompa que ponía el ofendido, le faltó al respeto al bolsillo, llevándose unos millones... Era el pueblo pagano...

Nadie podrá negar que nuestro militarismo lleva en sí el instinto de los granaderos a caballo, de nuestra caballería de Ituzaingo y de nuestros lanceros gauchos. Por eso siempre lleva preferentemente cargas a fondo o fondos.

LAS CARGAS

Pero hay cargas y cargas. La que queda expuesta la efectuó con un éxito que deja reducido a un poroto a Pringles y a una lenteja a Brandzen. Sinembargo, cuando se fué aproximando al lugar de las maniobras dijeron los diarios que la caballería estaba inmovilizada porque los caballos se les sublevaban, dándose por muertos antes de entrar a jugar a la guerra, cosa que reputaron denigrante para su seriedad.

Entonces se creyó por un instante que no habría carga, pero al contrario resultó, puesto que en vez de llevar toda la caballería una carga, como no había rocines, cada soldado tuvo que llevar una, y bastante pesada, consistente en las monturas y correas de los finados corceles.

Y discurrían los soldados por el camino, exclamando a cada tranco: ¡Qué carga! ¡qué carga!

CIENTIFICISMO

Todo se hace ciencia en estos tiempos. Una teoría social, una apreciación, un parecer inmediatamente su autor a sus secuaces lo hacen ciencia, filosofía o arte, aunque no tenga arte ni parte con ninguna de esas cosas.

El espiritismo, el socialismo, el anarquismo, todo se pretende hacer ciencia, cuando no pasan de ser opiniones. Igual podría (y lo hacen algunos), calificar ciencia el clericalismo, el radicalismo, el constitucionalismo, el mitrismo y roquismo.

¿Por qué no? La constitución nacional no lo prohibe y la ley social tampoco; luego entonces es lícito aunque no sea exacto.

A todo se procura darle un barniz de ciencia, porque con tal brillo se convierten en ilustres, sin más trabajo, cuantos en nombre de todo eso hablan. Además, el nombre de ciencia impone respeto; es una patente eficaz para tener libre entrada en todos los lugares desocupados, o sea en las cabezas vacías.

Es la manía de la ciencia y no la penetración de las cosas

Hoy la siembra de papas es algo científico. Hace ya buen rato que se plantan papas, pero nuestros abuelos hacían eso sin darse cuenta que eran hombres de ciencia. La plantación de papas, lechugas y garbanzos es hoy materia de disertación científica, y pronto se convertirán en temas del arte y la poesía. Se escribirán endechas, sonetos, hodas y poemas sobre cuestiones de repollos, batatas y zanahorias... y en esos temas podrían descollar muchos poetas que tienen perfecta afinidad y hasta llegan a ser unos grandes batatas y unos verdaderos zanahorias.

También serán temas de acaloradas discusiones y polémicas los repollos, los choclos y los porotos y el método más eficaz de conseguir su emancipación... quiero decir, su mejor cultivo.

En el arte escultórico tenemos «El sembrador», de Rodin.

Para ese entonces las musas en vez de andar por los bosques y los jardines, andarán por las huertas. El comercio de las ciencias y las universidades serán sustituidos con ventaja por las ferias y los mercados.

Y en realidad, dado lo que es hoy la ciencia, eso será superior a todo el cientificismo de las escuelas políticas e ideológicas, porque mientras éstas nada producen, aquella por lo menos da frutos utilizables y no vacías palabras y errores que hay que rectificar continuamente.

Fulano de Tal.

LA HUELGA

Sabido es que la huelga no suprime los males, puesto que, aunque triunfante, deja subsistir las cadenas del asalariado, la explotación patronal. Pero el *ejercicio* de la huelga educa a los obreros en la lucha de clases, les presenta de una manera gráfica los antagonismos sociales. Desarrolla conciencia de explotados. Da la impresión de los esfuerzos realizados para conseguir un fin propuesto. Da la noción de la fuerza que se posee y de la que se necesita para vencer, creando de este modo la *capacidad* obrera, el elemento indispensable de la revolución social que arrancará de raíz el malestar.

Y la huelga da también mejores condiciones de trabajo, lo que equivale a mejores condiciones de vida y de lucha.

Oscar Petrarca.

VARIAS

DONACIONES

E. J. Altube 2.50.

NUESTRO SEGUNDO FOLLETO

A los pedidos publicados ya, agregamos los siguientes:

C. Boldini 10, C. Poggi 50, Agrupación Sindicalista de Barracas 50, Santos Arancibia 50, Manuel Perez 30, M. Rigotti 100, D. Martinez 10, J. Castiglioni 20, Sindicato Picapedreros de Quilino 100, Juan Ales 50, G. Quiñones, 50.

Hacemos saber a los que han solicitado ejemplares de nuestro segundo folleto, que ya se han remitido todos, por consiguiente aquel que no lo haya recibido puede comunicarlo a la administración, para hacer el reclamo respectivo a la oficina de correos.

Nota a los agentes

La administración de «LA ACCION OBRERA», les recuerda una vez más, la necesidad de que contesten a las cartas que se les ha enviado, pidiéndole envíen lo que tengan cobrado y el estado en que se encuentran los subscriptores.

Realmente es bochornoso que algunos compañeros agentes, demuestren tan poco interés por el periódico olvidando por completo la misión que se han tomado a su cargo.

La vida del periódico depende de la cooperación decidida de ustedes y deseamos vivamente que cada uno nos demuestre su adhesión efectiva, procurando poner al corriente a los subscriptores y remitiendo inmediatamente el importe.

LA ADMINISTRACION.

DE INTERES PARA LOS SUSCRIPTORES

La administración de LA ACCION OBRERA, con el propósito de divulgar el sindicalismo, ha resuelto enviar GRATIS 5 ejemplares de cualquiera de sus folletos editados a todo suscriptor que abone 6 meses adelantados.

Los suscriptores de la capital, pueden solicitarlo a nuestro cobrador y los del interior a nuestros respectivos agentes, en las localidades donde los haya, o directamente a nuestra administración.

Creemos que los suscriptores no dejarán de aprovechar esta oportunidad que ofrecemos, y que sólo tendrá vigencia hasta fines de Junio, fecha en que se empezará la edición del tercer folleto.

Los pedidos acompañados del importe, serán atendidos en el día

LA ADMINISTRACION.

PRO MAQUINAS ACCION OBRERA

Suma anterior: 2063.35 pesos.

Entre varios compañeros, 1.90; Luis Belesi, 2.00; Ventura Menchi, 1.00. Total general: 2068.25 pesos.

SUSCRIPTORES DE LA CAPITAL

Recomendamos dejen orden de pago en sus respectivos domicilios a fin de evitar viajes inútiles a nuestro cobrador.

Todo cambio de domicilio debe ser comunicado inmediatamente, para facilitar la tarea administrativa y para no perjudicar directamente los intereses del periódico. Se deberá asimismo, dar el domicilio anterior.

LA ADMINISTRACION

LIBROS EN VENTA

La Democracia y los Hacendista	$ 0.45
Reflexiones y observaciones sobre la cuestión social	» 1.00
Descenso (en 20 años)	» 0.40
Folletos editados por LA ACCION OBRERA:	
1 ejemplar	» 0.10
10 ejemplares	» 0.70
50 »	» 3.00
100 »	» 5.50

Franco de porte en toda la República.

COLECCIONES DE LA ACCION OBRERA

En nuestra administración tenemos en venta la colección de LA ACCION SOCIALISTA y LA ACCION OBRERA, ricamente encuadernada y que la constituyen 280 números divididos en dos volúmenes.

El precio de ella es de 35 pesos.

Los que se interesan pueden solicitarla, acompañando el importe en efectivo o giro postal, a nombre del administrador.